

Aanischaukamikw: un museo, una colección y una Comunidad

Stephen Inglis, Canada, noviembre, 2012

Una de las cientos de historias que el último jefe Billy Diamond disfrutaba contando acerca de la organización de su gente para negociar con el Gobierno de Quebec se refería a una de las primeras reuniones de los líderes Cree. Un anciano propuso que "lo primero que necesitamos es una máquina de escribir eléctrica". Otro respondió "pero ninguno de nosotros sabe cómo escribir". El anciano respondió: ¡"que es por eso que necesitamos una máquina de escribir eléctrica!"

Detrás del humor se encuentra la metáfora de la extraordinaria transición de un pueblo que hasta mediados del siglo 20 vivían en pequeños grupos familiares en los campamentos aislados de arbustos y vivían de la caza, la pesca y las trampas. Ahora se han convertido en residentes de las comunidades del norte, que cuentan con carreteras, aeropuertos, escuelas, clínicas e instalaciones deportivas.

El territorio de los Cree de James Bay que el ex Primer Ministro de Québec, Robert Bourassa, describió de manera infame como "esta tierra vasta y vacía" es inmensa, sin duda, pero no estaba vacía. A medida que las excavadoras empezaron a rodar y la dinamita explotaba debajo de los cauces de los ríos para dar lugar a las grandes represas para la energía hidroeléctrica, los líderes de su pueblo iniciaron una campaña implacable para establecer su derecho a participar en la toma de decisiones en torno al desarrollo económico de la región y en los beneficios que provenían de este. Este proceso continúa hasta nuestros días.

El conocimiento y la habilidad que permitió a sus antepasados vivir en la tierra por al menos unos 5.000 años pudo haber contribuido de alguna manera al éxito de los Cree en las salas de juntas, oficinas de abogados, y las salas de Ottawa, Montreal y Quebec, pero este conocimiento también se ve amenazada por las nuevas oportunidades, estilos de vida y las comunicaciones.

Si bien se notan avances en la educación, la salud y la vivienda, los Cree también han mantenido una activa preocupación por su lenguaje, su cultura y su tradición. Esto incluyó algunas estrategias ingeniosas como subsidiar tramperos durante los períodos difíciles por la baja de los precios de la cacería, de manera que las familias pudieran reunirse con los familiares que viven en los bosques y seguir manteniendo la preparación de alimentos tradicionales y otros conocimientos ancestrales. Otras estrategias incluyen el patrocinio para las tertulias entre jóvenes y ancianos, paseos con raquetas de nieve y otras actividades tradicionales y la asignación de los recursos para los coordinadores culturales de cada comunidad.

Pero en algún momento a mediados de la década de 1990 un grupo de líderes de su pueblo, ancianos y técnicos también comenzó a planear y recaudar fondos para centro cultural y un museo situado en el centro, un lugar que podría basarse en la experiencia de los museos y el papel han jugado en las grandes ciudades del sur pero adaptado a las necesidades particulares de las pequeñas comunidades del norte. La construcción del edificio que albergará este centro

comenzó en 2009, abrió sus puertas al público en 2011, y celebró una gran inauguración en junio de 2012. El personal está creciendo para satisfacer las necesidades y el Instituto Cultural Anischaaukamikw Cree (ACCI) está en camino.

En este artículo me centraré en dos de los retos que plantea este plan: en primer lugar, el conjunto de una colección que antes no existía y en segundo lugar, el establecimiento de una red para que las comunidades ampliamente distribuidas se pueden beneficiar de un centro regional único.

La Colección

Los pocos objetos recogidos durante los largos años de la planificación inicialmente parecía desafiar la idea de crear una colección para apoyar una exposición histórica amplia. Por un lado, la cultura material de los pobladores de James Bay Cree parecía muy diferente a la de otros, como el museo de los Primeros Pobladores, mucho más conocido y célebre. La conservación de la memoria histórica de los Cree reflejada en objetos es problemática debido a que las herramientas eran hechas, usadas y desechadas según la necesidad y la lucha de todo el año para sobrevivir en un medio hostil y un patrón nómada de caza dejaba poco tiempo para la celebración o la acumulación de objetos históricos. Por otro lado, estos objetos tempranos y hermosamente hechos que habían sido recogidos de los pueblos de la región subártica noreste a través de los siglos de la exploración europea y el comercio de pieles se encontraban principalmente en colecciones de museos en las ciudades de Canadá, EE.UU. y Europa.

El intento de crear una colección implicaba, por lo tanto proceder en varios frentes. Los primeros objetos más tempranos y disponibles para ACCI provienen de la arqueología extensiva que ha tenido lugar en la región desde mediados del siglo 20. Ambas colecciones Cree habían sido administradas bajo el cuidado del gobierno de Quebec a las cuales se puede acceder cuando sea necesario y está previsto desarrollar un programa activo de arqueología para el ACCI. Debido a que gran parte de los trabajos arqueológicos en el territorio Cree se ha hecho en estrecha colaboración con la población local, se cuenta con un rico elemento de la historia oral, que contribuirá a la comprensión de todo tipo de objetos de las colecciones, tanto tempranos como recientes.

A través de un segundo esfuerzo, ha sido posible comprar un pequeño grupo de importantes objetos históricos de la colección permanente en el mercado abierto. Estos incluyen el capó de una mujer, dos bolsas decoradas y dos toboganes, todos hechos en el siglo 19. Varias de ellas se exhiben en la exposición inaugural. Rara vez se dispone tales objetos Cree de manera que son costosos para una pequeña organización sin fines de lucro, por lo que esta será solo una forma muy lenta y selectiva de la construcción de la colección.

Una tercera vía ha sido a través de donaciones de los estudiosos que han trabajado en el territorio de James Bay. Estos especialistas, varios de los cuales se están retirando de las largas carreras universitarias de enseñanza, se encuentran en distintas fases de documentación puesta a disposición del Instituto, fotografías y objetos que se han acumulado como parte de su investigación. Por lo general, su conocimiento de las autoridades, el contexto y sus vínculos permanentes con las comunidades Cree permite el crecimiento de la colección y una valiosa documentación asociada a los mismos. Aunque la mayoría de los objetos son de mediados del siglo 20, estos dan cuenta del rápido ritmo de cambio cultural ya que su manufactura da una

prueba importante de la transición a las comunidades asentadas y evidencian la exposición de sus diseños, materiales y técnicas a un mundo más allá de su territorio.

Un alto porcentaje de la configuración de la colección es posible a través de donaciones y préstamos de los miembros de la comunidad. Porque no ha sido, sino hasta hace poco, un sitio de reunión para la familia en el que la población reúne material significativo para la comunidad, almacenado, protegido, o presentado, los objetos de importancia por lo general han sido mantenidos en las casas de los pueblos o campamentos. Poco a poco, el Instituto está recibiendo donaciones o préstamos de objetos de los abuelos de los donantes o de las generaciones bisabuelos. Estos incluyen objetos rituales, prendas de vestir, y las obras maestras de los artesanos notables. Estos objetos normalmente vienen acompañados de historias familiares y las historias se constituyen probablemente en el aspecto más potente y educativo de construcción de la colección, en parte porque son también una parte de la creación de un distrito electoral para el Instituto.

Una quinta dirección para la construcción de una colección ha sido a través de préstamos de otros museos. Los grandes museos han sido tradicionalmente reacios a los préstamos de objetos a las pequeñas localidades más remotas cuyos estándares de atención y de seguridad no satisfacen los criterios establecidos en sus políticas.

También ha habido preocupación de que los objetos prestados a las Primeras Naciones pueden convertirse en rehenes de las luchas políticas en el contexto del lento pero constante proceso hacia el establecimiento de los derechos indígenas que continúa. Sin embargo, ACCI ha experimentado una constante cooperación de los museos en la fabricación de objetos preciosos de sus colecciones para la apertura de la exposición, de hecho, este tipo de exposición no hubiera sido posible sin el apoyo de los más grandes museos del sur. Creo que el cuidado y la atención que los Cree ponen a las normas para la construcción del museo ACCI, así como la profesionalidad de los empleados y personal contratado por ACCI, y una voluntad creciente de los museos a trabajar en cooperación con las comunidades de origen, ayudan a explicar este logro.

Pero, ¿cómo pueden ayudar los préstamos a construir una colección, si tienen que ser devueltos de acuerdo con un calendario muy apretado? Una forma de explicarlo es que ayudan al personal del ACCI a ser conscientes de la variedad y la calidad de los objetos históricos que forman parte del patrimonio Cree desarrollando con ello la capacidad de entenderlos con lo cual les permite crear una lista de deseos para el futuro. La oportunidad de estudiar estos materiales, discutirlos con los ancianos, y la manera en que se yuxtaponen con otros objetos es parte del desarrollo del Instituto. Muchos Cree han perdido el contacto con las técnicas y modas de los siglos 18 y 19 y los préstamos han generado un renovado interés y respeto por el pasado.

Otra, es que nuestros programas incluyen un programa de replicación mediante el cual expertos costureras Cree crean patrones y reproducen objetos en préstamo que luego pueden convertirse en parte de la colección permanente.

Por último, los préstamos ayudarán al ACCI a construir relaciones duraderas con grandes museos, contribuyendo al intercambio de material de archivo y otros aspectos de las colecciones. Tal vez no sea demasiado pronto para predecir que los museos con grandes colecciones con objetos Cree eventualmente estén interesados en aprobar los préstamos a largo plazo o las transferencias de objetos estratégicos de los centros locales como ACCI,

donde pueden formar parte de las necesidades de la comunidad y los programas, así como servir a la público en general.

La Red

La inmensidad del territorio de James Bay Cree y las distancias entre las nueve comunidades (de Waswanipi en el sur a Chisasibi, en el norte, por ejemplo, es casi 1000 kms por carretera y es otro kms 200 por barco o avión más al norte Whapmagoostui) parecen desafiar el contacto regular y el servicio de una institución regional única. Aunque la planificación de la organización incluía aportaciones de todas las comunidades, hay verdaderas barreras de la distancia y la representación que deben ser abordados.

La ACCI se encuentra en Oujé-Bougoumou, una de las comunidades más al sur, pero tiene el mandato de servir a toda la comunidad Cree y James Bay Cree que viven en otras partes de Quebec y Canadá. Nos hemos dado cuenta de que, independientemente del éxito que el instituto tenga para atraer a los Cree a los programas educativos o culturales que se ofrecen en el Instituto, o para visitar la exposición o de la biblioteca y de los archivos, sólo un número pequeño alguna vez, en cualquier momento, estarán presentes aquí. Siendo este el caso, es fundamental desarrollar un imaginativo y sólido programa para el alcance y la presencia interactiva.

Una forma de hacerlo es establecer alianzas con otras entidades u organizaciones Cree que se han relacionado de manera regional, con el fin de tomar ventaja de su mayor experiencia, la comercialización y las oportunidades de publicidad, y las posibilidades de acciones para cumplir con las circunscripciones de la comunidad. Hemos construido el espacio de oficinas en ACCI para que las organizaciones Cree para el turismo y para las artes y la artesanía tengan su residencia aquí y habrá una multitud de posibilidades entre los diversos programas.

Otro enfoque es el desarrollo de una fuerte presencia interactiva en la web, por lo que la gente en otras comunidades pueden seguir nuestro progreso y participar en el proceso de recopilación de conocimiento. Un ejemplo es la característica de nuestro sitio web mediante el cual el visitante puede ver los objetos en exhibición, ver fotografías históricas relacionadas, oír mayores comentarios sobre estos objetos, y pueden dejar sus propios comentarios y observaciones. (Nota: gracias al Fondo interactivo canadiense en el Departamento Federal del Patrimonio Canadiense)

Otro ejemplo es un espacio de reunión en el edificio ACCI, que está equipado para albergar conferencias, presentaciones y demostraciones que pueden ser transmitidos a otras comunidades. Un cable de fibra óptica está siendo instalado en todo el territorio que se conectará a ACCI lo cual permitirá que la transmisión sea más efectiva. Mediante eventos de la comunidad en las otras áreas del territorio también se podrá acceder a la ACCI. Mientras que la red entre comunidades Cree sea una de las prioridades, la planificación, tales como un centro de comunicaciones también permitirá a las personas un mejor acceso y participar en experiencias y oportunidades de aprendizaje fuera del territorio.

Los museos han operado normalmente como proveedores de información y de las últimas décadas han ido construyendo su educación y capacidades "interpretativas". Los visitantes, en su mayor parte, han sido tratados como receptores mudos y pasivos de mensajes muy

cuidadosamente arreglados y editados sin piedad, con alteraciones o cortes en las palabras limitado por el espacio, sin tener en cuenta que la población tiene dos o tres idiomas y la diversidad de las audiencias. Por el contrario, ACCI está tratando de encontrar maneras de involucrar a cada visitante como un proveedor de información, así como un receptor. Estamos presentando los objetos como estimuladores o pretextos para la narración de historias personales o relativas a la historia familiar, más que como transmisores de piezas finitas o con información definitiva. Tanto las colecciones que construimos como la red tienen que establecer este objetivo en mente. El Instituto Cultural Anischaaukamikw Cree tendrá éxito según la visión llevada por los ancianos sólo si se convierte en un escritor comprometido por las experiencias, las habilidades y los recuerdos de las personas que atiende, haciendo uso de la "máquina de escribir eléctrica" para escribir sobre un pueblo que todavía está ligado a su tierra en el norte de Canadá .